Huracán Matthew: mucho daño y poca agua embalsada para Guantánamo

10/10/2016



La Dirección de Recursos Hidráulicos (RH) en el territorio refleja en su parte diario que una parte considerable de las discretas lluvias a raíz del temible meteoro que azotó con fuerza a Baracoa, Maisí, Imías y San Antonio del Sur, descendió con fuerza sobre el valle de Caujerí, en la jurisdicción de este último municipio.

El vertimiento de la represa Los Asientos y el trasvase diario de siete mil m3 del río Sabanalamar hacia la Pozo Azul, vital para el riego, es otra consecuencia positiva de la humedad en ese emporio hortícola visitado por Fidel en dos ocasiones: a principios de julio de 1977 y el 17 de mayo de 1981.

La avenida de la citada corriente fluvial trajo, sin embargo, más penas que glorias a San Antonio, en particular para quienes habitan en la desembocadura, en cuyas viviendas se introdujo el río.

Algunos inmuebles fueron derribados por la fuerza combinada de la corriente y las lluvias remanentes del fenómeno hidrometeorológico.

Pero a Matthev también se “agradece” el llenado del embalse Faustino Pérez, fuente de abasto de la capital cabecera, luego de canalizar parte de su contenido hasta la cercana micropresa Clotilde, comprometida con el poblado de Jamaica, cabecera del municipio de Manuel Tames, donde ambos reservorios están enclavados.

En el occidente del territorio cubano más al Este de La Habana, donde está ubicada La Yaya, no conocieron el lado bueno de Matthev: la falta de lluvia mantiene casi al borde del volumen muerto a su principal obra almacenadora de agua, la cual guarda en su vaso la quinta parte de los 160 millones de metros cúbicos, para los que se diseñó.

Contra lo pensado, el río Guantánamo, tributario de esa obra hidráulica, no nace en la provincia de igual nombre, sino en las serranías de Songo-La Maya (Santiago de Cuba) donde también los aguaceros brillaron por su

ausencia e impidieron la recuperación de la principal fuente del municipio Niceto Pérez y del sur de la capital provincial.

También conspira contra su reanimación multitud de tranques aguas abajo del municipio santiaguero, los cuales obstaculizan el escurrimiento, hacia La Yaya, de la corriente fluvial compartida por ambos vecinos territorios suroriental.